

El día 4 de octubre de 1851 —hace por tanto ciento cincuenta años—, moría en París, pobre y olvidado, el anciano Manuel Godoy y Álvarez de Faria, al que hacía poco tiempo se le habían sobreseído, por voluntad de la reina Isabel II, todos los cargos, procesos y acusaciones a los que se le había llevado en los tribunales españoles, devolviéndose a su hija y heredera, la Condesa de Chinchón, una pequeña parte de los bienes que le fueran secuestrados cuando abandonó España.

Donoso Cortés, que entonces era embajador de España en París, acompañó el triste féretro con algunas personas más, y en un pequeño cementerio de la Ciudad de la Luz continuaban los restos de aquel extremeño que había sido el hombre más poderoso de la Monarquía Española y que había soñado con fundar un extenso Imperio de las Dos Américas para salvar a la dinastía Borbónica, en peligro de extinción en la vieja Europa como consecuencia de la Gran Revolución Occidental.

Solamente él, sin ser monarca ni caudillo, había tenido en sus manos el destino de toda la nación durante los veinte años (1788-1808) en que se acogió a la incierta sombra del rey Carlos IV; o, mejor, a la de su esposa María Luisa de Parma, real y efectiva gobernanta de aquella corte española cuajada de intrigas y contubernios.

De sus protectores había recibido los más altos honores y títulos: Príncipe de la Paz, con tratamiento de Alteza, Duque de Alcudía y de Sueca, Almirante de la Mar Océana y de las Américas, Generalísimo de los ejércitos, entre otros; lo mismo que atesoró inmensas rentas, posesiones y privilegios que le hicieron centro de las más enconadas envidias y de los más dolorosos rencores.

Su ciudad natal: Badajoz, por la que sintió siempre una especial afición y cariño, le honró siempre con los más encendidos piropos poéticos:

*Príncipe invicto, cuya fama y gloria
en el anal más fiel y verdadero
le da honor inmortal y duradero
a Badajoz, al Reino y a la Historia.*

*Este suelo feliz y placentero
hacer eterna quiere tu memoria
y blasonando con su ilustre hijo
hoy rebose de gozo y regocijo.*

No es de la misma opinión su paisano Vicente Barrantes —nacido en la misma casa de Badajoz donde naciera Godoy con cien años de diferencia—, según su opinión: «En los tiempos de Godoy está la raíz de cierta mala opinión en que a los hijos de Extremadura se tiene. Vanidoso e ignorante, nada hizo por noble manera, como nada alcanzó en buena ley; y han sido precisas, amén del espíritu expansivo de la época, dos generaciones, representadas por tan ilustres nombres como Muñoz Torrero, Calatrava, Donoso Cortés, Espronceda, Bravo Murillo, Carolina Coronado, para que no se vea en cada extremeño un aventurero de mala ralea, última degeneración de los Corteses y Pizarros, rapaz, avasallador, ingobernable, sin más pasión que el mando, ni más amor que el oro...

Habrà que retomar el tema de la obra y personalidad de este notable y, sin duda, destacado personaje histórico para recomponer su deteriorada figura y extraer la verdad de su controvertida existencia. Agradecemos que la Revista de «ESTUDIOS EXTREMEÑOS» de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz haya tomado el acuerdo de editar un número especial y extraordinario dedicado a Manuel Godoy con motivo de este CL Aniversario de su muerte.

M.C.Q.
Director

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS

